

entonces tenían mucha importancia, como puntos de depósito para el comercio de negros, de que se proveían los españoles directamente para sus colonias, desde que en el reinado de Fernando el VI se terminó el asiento ó contrata con una compañía inglesa, á la que se dió una fuerte indemnizacion por el tiempo que le faltaba. La reina madre de Portugal pasó á Madrid á hacer una visita al rey su hermano, con cuya ocasion se estrecharon mas y mas las relaciones entre ambas cortes, habiéndose celebrado un tratado de alianza entre los dos reinos, que fué de grande utilidad á España en la guerra en que poco despues se vió empeñada con la Inglaterra.

(1779.) Hallábase esta última comprometida con sus colonias del Norte de América en una sangrienta lucha, que tuvo principio en la oposicion que estas, fundadas en las cartas ó constituciones con que habian sido establecidas, hicieron al derecho que el parlamento inglés pretendia tener de imponer contribuciones sobre ellas. La Francia, aunque gobernada ya por Luis XVI, que habia sucedido á su abuelo Luis XV, seguia el mismo sistema de rivalidad con aquella potencia, que era como característico en la casa de Borbon, y habia estado observando el progreso de la guerra con las colonias, auxiliándolas por medios indirectos, hasta que creyó seguro declararse abiertamente, reconociendo su independenciam y celebrando un tratado con ellas. Carlos sin embargo, habia

permanecido neutral, pero decidido ya á tomar parte en la contienda, ofreció su mediacion á las naciones beligerantes, presentando medios de avenimiento que eran absolutamente inadmisibles, cuando los extremos en que aquellas insistian eran del todo opuestos, y entonces atribuyendo á desaire el que sus propuestas no fuesen admitidas por la Inglaterra, declaró la guerra á esta en 16 de Junio de 1779.

Ninguna de las guerras entre España é Inglaterra ofrece tantos y tan importantes sucesos como esta, que solo se podrán indicar aquí ligeramente. La escuadra combinada de Francia y España, compuesta de 68 navíos de linea, sin contar las fragatas y otros buques menores, la mayor que hasta entonces se habia visto, se dirigió al canal de la Mancha, bajo el mando del conde d'Orvilliers, llevando número considerable de tropas de desembarco; pero la habilidad del almirante inglés Hardy, favorecido por el tiempo, no solo desconcertó con fuerzas muy inferiores todos los intentos de aquella poderosa armada, sino que hizo entrar á su vista en los puertos de Inglaterra, dos convoyes muy ricos que se navegaban á ellos de las Antillas. La escuadra combinada volvió á Brest y este resultado tan poco satisfactorio, dió motivo á la mala inteligencia que se introdujo entre los gabinetes de Francia y de España, la que se aumentó por haber negado el primero su cooperacion á las diversas empresas que el segundo intentaba, tanto en Europa como en América.



En esta D. Bernardo de Galvez, gobernador de la Luisiana, se apoderó de una parte de las Floridas, concluyendo en el año siguiente, con el auxilio de la escuadra del mando de D. José Solano y de las tropas que esta condujo de la Habana, la conquista de aquella importante península con la toma de Panzocola. Al mismo tiempo D. Roberto Rivas, gobernador de Yucatan, echó á los ingleses de todos los establecimientos que tenian formados en la bahía de Honduras: mas para indemnizarse de tantas pérdidas, una expedicion salida de Jamaica, se apoderó del castillo de Omóa y de los buques que tenian á su bordo los fondos del comercio de Guatemala, que pasaban de tres millones de pesos. Los ingleses abandonaron la plaza dejando desmanteladas las fortificaciones, y perdieron la mayor parte de la rica presa que habian tomado, habiéndose ido á pique en una tormenta el navío Leviatan que la conducia.

(1780.) Gibraltar y Mahon en la isla de Minorca, habian sido desde la paz de Utrecht uno de los objetos principales de todas las guerras y negociaciones de la casa de Borbon. Carlos III resolvió atacar por mar y por tierra la primera de estas plazas. Un ejército de veintiseis batallones de infantería, doce escuadrones de caballería y un tren formidable de artillería á las órdenes del general D. Martin Alvarez, comenzó por tierra las operaciones del sitio, mientras que dos escuadras, la una en el Mediterráneo man-

dada por D. Antonio Barceló, y otra en el océano á la entrada del estrecho, que comandaba D. Juan de Lángara, impedian la entrada de víveres á la plaza que no podia recibirlos de la costa de Africa, en virtud de un tratado celebrado por Carlos con el emperador de Marruecos, con el que se aseguró tambien de que su atencion no fuese distraida durante el sitio, por algun ataque inesperado de los moros á los presidios de aquella costa. El mando de la plaza lo tenia el general Elliot, y la guarnicion se componia de cinco mil hombres de excelentes tropas, cubriendo una posicion por sí misma inexpugnable, y cuyas defensas naturales habian sido aumentadas por todos los medios del arte. Los víveres comenzaban á escasear, y en su falta consistia toda la esperanza del sitio, así como el proveer de ellos á la guarnicion era el objeto preferente del gobierno inglés. Con este fin, se preparó en los puertos de Inglaterra una escuadra á las órdenes del almirante Rodney, así como se previnieron todos los medios de impedirle el paso por los gobiernos francés é inglés, que todos quedaron frustrados, porque el tiempo favoreció de tal manera al almirante inglés, que no solo no pudieron salirle al encuentro las escuadras apostadas al efecto, sino que habiendo alcanzado sobre la costa de Portugal á un convoy de quince buques, escoltado por un navío y una fragata de guerra, en que se conducian víveres y municiones á Cádiz, se hizo dueño de él, y en el cabo



de S. Vicente derrotó completamente la escuadra de D. Juan de Lángara, que hizo una brillante defensa, con lo que introdujo en triunfo el convoy en la plaza. La dignidad de par con el título de conde de S. Vicente, fué el premio del almirante Rodney.

El general Solano salió de Cádiz con doce navíos á seguir á Rodney, debiendo pasar despues á los mares de América, para unirse con las fuerzas francesas destinadas á ellos, y auxiliar como hemos visto las operaciones de Galvez en la Florida. Entre tanto el gobierno español recibió aviso de que se aprestaban en Inglaterra dos convoyes para la India y las Antillas, que debian hacer viage juntos hasta las islas Terceras en donde habian de separarse, para seguir cada uno su derrotero. Con esta noticia, el conde de Florida Blanca, escribiendo de su mano las órdenes respectivas para no aventurar el secreto, previno al general D. Luis de Córdoba, que con una parte de las fuerzas con que cruzaba en el estrecho con el general Gaston, fuese á interceptar estos convoyes, lo que hizo con tan feliz éxito, que se le vió entrar triunfante en Cádiz con 60 buques que apresó, 1.800 soldados de las compañías de las Indias orientales y occidentales, porcion de personas de importancia y una cantidad de mercancías y municiones que valian mas de un millon de pesos. Muy nuevo fué para los puertos de España este espectáculo, acostumbrados en las guerras con Inglaterra á ver salir sus buques para

caer en manos de la marina de esta nacion. Carlos mandó que el general Reading uno de los prisioneros y su familia, fuese tratado con la consideracion debida á su clase y se le dejase en libertad. Los demas prisioneros fueron cangeados segun sus graduaciones.

El comodoro Jonhstone, que mandaba las fuerzas marítimas inglesas estacionadas en Lisboa, insinuó que el gobierno de su nacion estaria dispuesto á tratar de paz separadamente con el español, bajo la base de la cesion de Gibraltar, lo que dió origen á una negociacion secreta, en que ninguna de las dos cortes parece que obrase de buena fé: la de Lóndres ponía tan inadmisibles condiciones á la cesion de aquella plaza, que hacia imposible todo avenimiento sobre este principio, y solo trataba de introducir la desunion entre la Francia y la España: la de Madrid queria aprovechar los temores que el conocimiento de estos tratos habia hecho concebir al gobierno francés, para hacerlo obrar mas decididamente en apoyo de los intereses y miras del español, en lo que logró su intento.

Al mismo tiempo que Florida-Blanca seguía esta negociacion con Inglaterra, con poca esperanza de buen éxito, habia entablado otra de mayor importancia con la emperatriz de Rusia y las demas cortes del Norte. Ofendidas estas por los insultos hechos á su pabellon por el derecho de visita que la Inglaterra pretendia ejercer sobre los buques neutrales, forma-



ron una alianza con el nombre de neutralidad armada, para sostener el principio contrario de que el pabellon protege la mercancía, excepto el caso de bloqueo establecido segun las reglas que entónces se asentaron, y en el de conducirse en los buques efectos de guerra. España y Francia se apresuraron á reconocer un principio que el gabinete de Madrid habia tenido tanta parte en hacer establecer, y aunque por entónces no se llevase adelante su observancia, por las disensiones suscitadas entre las mismas potencias del Norte que lo habian proclamado, ha venido á ser despues una base fundamental del derecho marítimo moderno, habiéndolo insertado los Estados-Unidos de América en los tratados de comercio que han celebrado con todas las naciones, y sosteníendolo en la guerra que por esta causa tuvieron con la Inglaterra en 1813, debiendo en gran manera el aumento de su marina mercantil á este mismo principio, que les ha proporcionado ser los conductores de todo el comercio europeo durante las largas guerras que fueron la consecuencia de la revolucion francesa.

(1781.) El proyecto concebido por el príncipe Potemkin, ministro de la emperatriz de Rusia, para que se cediese á esta por la Inglaterra la isla de Menorca, en premio de la mediacion que se proponia ofrecer para la paz, del que aunque se trató muy reservadamente, tuvo conocimiento el gobierno de España, decidió á este de acuerdo con el francés, á in-